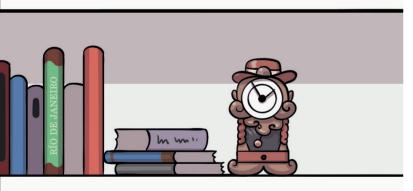




Dedicado a quienes me inocularon la pasión por los viajes y la lectura. La vida es mucho más interesante gracias a vuestras enseñanzas.









Una tarde de verano, mientras me encuentro jugando con mi consola favorita, recibo un sorprendente mensaje:

«Hola, Ventura, soy Raffælla Carrà, de Italia, pero todos me dicen Raffi. Otros jugadores en línea me han hablado de tu habilidad para resolver misterios y acertijos por el mundo, y ahora mismo tengo que resolver un enigma aquí en Roma. ¿Podrías ayudarme?».

«Hola, Raffi. Me encantaría ayudarte, daro que sí. Pero necesito que me cuentes algo más. Exactamente, ¿de qué se trata?».

«Claro, Ventura. Te cuento. Estaba montando en bici por un callejón del Trastévere cuando de repente me encontré con una mochila al lado de un cubo de basura. Parecía que hubiera sido escondida por unos ladrones o algo así... El caso es que paré y, cuando la abrí, me encontré con una inquietante figurilla que parecía mirarme fijamente a los ojos. En la figura hay una inscripción en la que se pide que la devuelva inmediatamente a su lugar original... ¡Quiero hacerlo, pero no sé por dónde empezar!».

Una nueva amiga necesita mi ayuda. Y, sin duda, este parece uno de esos casos que me encanta resolver. ¡No se hable más! Ahora mismo organizo mi viaje a Italia rumbo a una nueva aventura. ¡Qué ganas de conocer la tierra de los romanos y las *pizzas*! A ver qué más cosas aprendo de la capital italiana.

«Raffi, el viernes llegaré al æropuerto de Roma. Espérame a las 11:00. ¡Ciao, amigal».



